

fernales que han de ser vuestra cama por toda la eternidad. Preparados están los tormentos (II). Y no son menos vivas aquellas voces: **¿No oís ya el relinchar de los caballos, y el ladrido de los perros, y la conspiración y vocería?... (III)**, y otras sin cuento sembradas por todo el discurso, cuando se vale del dialogismo.

Similes afortunados, como el de las ovejas golosas y cecreras (I), y el del óryx del desierto tomado de las Escrituras. Ejemplos vivísimos, el de los ninivitas (VI) y el del conde Arnolfo en la segunda parte (XII).

Finalmente, modelos de **deprecaciones** son las dos súplicas con que cierra el exordio, y después su razonamiento. Aquélla enderezada á los Angeles, á los Santos, á la Madre del Verbo; ésta al mismo Verbo y Salvador del mundo. Aquélla suave y amorosa como la plegaria del marinero á la Estrella del mar, al emprender su navegación; ésta enérgica y vigorosa como la voz del capitán al romper de la batalla. Allí corre mansamente la oración, porque aun no siente el orador contrastes ni reverses: aquí se atropella y lucha, porque trasluce en los oyentes la dureza, y en su propio pecho los acometimientos del temor ó de la vanagloria.

Sólo advertiremos para los principiantes: 1.º Que la manera de hablar y reprender, mayormente al principio, es algo áspera, y supone mucha fe en el auditorio. Cuando ésta falta ó se entibia, es menester mayor delicadeza y circunspección. 2.º Que el tránsito de la palabra increada á la creada, en el exordio, y de ésta á la predicada, que es el Evangelio, aunque no desusado entre los PP., no parece de rigurosa verdad y consecuencia.



DISCURSO SEGUNDO

EL MEJOR AMIGO

Audians autem Jesus miratos est; et sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non lavavi tantam fidem in Israel. Oyéndole Jesús se maravilló y dijo á los que le seguían: De verdad os digo, que no he hallado tanta fe en Israel.

(MATEO, VIII, 10.)

EXORDIO

QUIEN hoy no se maravilla de la admiración de Jesucristo en el sagrado Evangelio, da muestras de menguado entendimiento, porque revela manifiestamente no entender qué quiere decir maravillarse una Sabiduría infinita. Y, á la verdad, ¿qué hizo el Centurión por donde mereciese del Salvador tan encarecidas alabanzas? Por ventura ¿presentó á Jesucristo como á soberano Dios de los ejércitos sus tropas reverentes para rendirle vasallaje, y, abatidas las lanzas y banderas, aclamarle por su Rey al sonido de músicos instrumentos? ¿Acaso le erigió altares, dedicó estatuas ó sacrificó víctimas en su honor? ¿Vino tal vez á términos de arrancarse los laureles de la frente, arrojándolos á los pies de Jesucristo, ó puso á sus plantas despojos y trofeos para consagrárselos como á Señor de las victorias? Pues ¿qué hizo? Fióse del Salvador, creyendo que desde lejos podía dar salud á su criado sólo con decir una palabra. *Tantum dic verbo et sanabitur puer meus.* Y por esto prorrumpe Jesucristo en extremos tan desacostumbrados de admiración, y hace tanta honra á aquel gentil y en tanto grado le enaltece, que llega á jurar (¡oh estupendo encare-

Templado y al principio.

Proposición del exordio

demostrada por sustentación

é incremento.

Hazaña del Centurión; fiarse de Jesucristo.

Afectos de admiración.

cimiento!), llega á jurar que no había hallado en Israel una fe y confianza parecida: *Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel.*

Confírmase por experiencia cotidiana

Y es así, católicos, que la general desconfianza de los hombres hace que se tenga ya por caso de maravilla dar con uno solo que se fie de Dios, aun en obras á su poder muy llanas y fáciles de ejecutar. Con razón exclama sobre este punto el gran obispo Salviano: Figúrase que á nuestro Señor ya no se le cree. *Puto non creditur Deo. ¿Qué digo se me figura? Pluguiera á Dios que lo pensara con incertidumbre de duda y no lo viera con los ojos: Et quid dico puto? Ultimam ambigue putarem et non evidenter agnoscerem. Non creditur Deo, non creditur Deo.* No hay quien se fie de Dios; notorio es y evidentísimo que no hay quien se fie de Dios. Ya porque se juzga poco aventajadamente de su poder, ya porque se duda mucho de su amor y voluntad, ello es cierto que no hallaréis quien no confíe más en un amigo terreno que en el mismo Dios.

y autoridad eclesiástica.

Ampliificación.

Conclusión por licencia dulcísima

y apóstrofe de vergüenza.

Fin del discurso

y semillas de los argumentos y afectos.

Proposición general.

Proposición particular.

Perdonadme, pues, oh soberano y amorosísimo Dueño, si me veo forzado á cometer desde este sitio agravio inmenso y público desacato á vuestra divina Majestad. Véome obligado á exhortar á este pueblo que me escucha, á que se contente... ¿con qué? con fiarse de Vos... Sí, noble ciudad, ¿cómo es posible que estribes en amigos de la tierra, que á ellos sigas, que á ellos acudas y con ellos te pierdas eternamente, y que no has de confiar en tu amigo soberano? ¡Oh, si alcanzase hoy á desterrar de tu entendimiento tan perjudicial error, cuánto más frecuentadas se verían las iglesias que los palacios, los altares del Señor que los salones de los grandes!

Mas, comoquiera que suceda, no faltaré yo á mi sagrada obligación; antes bien, con licencia de los que venden al mundo gran fidelidad, voy á demostrar que no hay otro amigo más que Dios, de quien ¡nos la podamos cumplidamente prometer.

Granjee otros amigos quien de ellos hace cuenta, que para mí y ante vosotros afirmo que **sólo Dios es amigo leal sobre la tierra, solo, verdadero, único y cordial amigo**; de suerte, que debería tenerse á maravilla, no ya,

como dijo nuestro Señor del Centurión, que se halle un hombre que le crea, sino que haya uno solo que no le crea y no ponga en Él su confianza.

PRIMERA PARTE

I

No puede negarse que los amigos del mundo son libérrimos de palabra. No hay más que ver los cumplimientos y pomposas fórmulas con que os ofrecen sus servicios, entregan á vuestra disposición sus haciendas, os ruegan que mandéis á vuestro beneplácito, certificándoos con mil protestas que, de no hacerlo, recibirán enojo y pesadumbre. Pero si, demasiado crédulos, dais fe á tales ofrecimientos, os hallaréis burlados y veréis cómo Labán, que os había prometido su hermosísima Raquel, os da una Lia fea y mal carada, y os entrega una Micol aquel Saúl que os ofreció á su primogénita Merob. No hay cosa más corriente en el mundo que alargarse en prometer y ser cortos en cumplir; á semejanza, diríamos, de las nubes de verano, cuando apareciendo tras larga sequía, sobremanera cargadas y amenazando copiosísima lluvia, provocan á las sencillas lugareñas á sacar sus cántaros y vasijas donde cogerla, y al fin pára todo en escasa y arrebatada llovizna.

No es así nuestro Señor. No frustraré, dice por el Profeta ¹, las promesas que salen de mis labios. *Quae procedunt ex labiis meis non faciam irrita*: antes es de ver cuán al contrario del mundo, que promete más de lo que cumple, su divina Majestad suele hacer más de lo que promete.

Aseguró al profeta Ezequías que el ejército del soberbio Senaquerib no entraría en Jerusalén, ni aun dispararía saetas, ni arrimaría escudo á la muralla, ni levantaría atrinchamientos en su contorno. Que tales fueron puntualmente

Arg. 1.º

De los efectos.

Primer miembro.

Los amigos

del mundo son

largos en prome-

ter.

pero cortos en

dar; por ejemplos

sagrados

y bellísima seme-

janza.

de las nubes de

verano.

2.º miembro.—

Dios más largo en

dar que en prome-

ter.

por autoridad

de la doctrina bí-

blica

¹ Ps. 88.

de Ezequías sus palabras: *Non ingreditur urbem hanc, nec mittet in eam sagittam, nec occupabit eam clypeus, nec circumdabit eam murus* ¹. Ahora bien, bastara para desempeño de su promesa disponer que, desmayados los asirios por algún contratiempo del camino, no pasaran adelante; bastara permitir alguna turbación ó sobresaltó en el ánimo del Rey, una discordia entre los capitanes y caudillos, ó un amotinamiento en la soldadesca; y Dios, no obstante, liberalísimo cumplidor de sus promesas, envió á su Angel aquella noche, el cual, entrando con la espada desenvainada en los reales enemigos, dejó en el campo, con estrago horrible é inaudita matanza, ciento ochenta y cinco mil cadáveres, que fueron pasto de las aves de rapiña.

de Salomón Más, ¿no cumplía su palabra Dios con dar á Salomón la sabiduría que instantemente le demandaba para saber gobernar con acierto sus señoríos? Y Dios le sobreañade las riquezas. Y á Josafat ¿no le satisfacía completamente sus deseos proveyéndole de agua con qué aliviar su cansado ejército, según el santo capitán le suplicaba? Pues además le otorgó la victoria. Y así, discurrid por todas las Escrituras, y hallaréis que no sólo cumple el Señor lo que promete, mas, como dice el Crisóstomo, cúplelo con liberalidad y superabundancia. *Promissa implet cum liberalitate* ².

III

Arg. 2.^o
De la casa final.

¡Oh, ésta sí que es fidelidad, H. M. en N. S. J. C., bien diferente de la que veis en vuestros amigos de la tierra! Pero ¿de dónde nace esta diferencia? ¿Sabéis de dónde? De que los hombres no son amigos para daros de lo suyo, sino para despojaros de lo vuestro. No os sorprendáis de lo que digo. Si no, decidme: ¿qué quieren la mayor parte de los que os rodean con tantos halagos y lisonjas, con tantas risas y obsequiosos cumplimientos? Por ventura ¿juzgáis que son amigos de vuestras personas? ¡Oh candor extremo si tal creyerais! No, son amigos de la dote que tenéis

Los amigos del mundo buscan su propio interés:

por comunicación,

depositada para casar honradamente á vuestra hija; amigos del empleo que os toca dispensar; amigos del favor ó valimiento que se pueden prometer de vosotros; amigos de vuestra fortuna y prosperidad; amigos, finalmente, como de las flores las abejas, para chuparles su más regalado néctar; como del olmo la vid, para encaramarse por sus ramas á lo alto.

Sólo Dios desea con ansia nuestra amistad, para colmarnos de sus propias riquezas. Cuanto tiene, cuanto posee, todo lo quiere para provecho de sus amigos. Así, que se ha servido su Bondad liberalísima de entablar con ellos una cabal y recíproca comunicación, conforme á la celebrada ley de la amistad: *Amicorum esse omnia communia* ¹. Mas ¡oh dignación soberana! ¡oh comunicación nunca oída! Diónos de su caudal honor y abundancia, y tomó del nuestro miseria y desnudez; diónos su divinidad, y tomó nuestra vileza; diónos sus merecimientos, y tomó sobre Sí nuestros pecados; diónos su inmortalidad, y tomó nuestra muerte; diónos la bienaventuranza de su reino, y tomó los trabajos de nuestro destierro. ¿Qué más? Vino su Majestad, resume el Crisólogo, á cargarse de nuestras enfermedades, y á darnos en trueque sus virtudes; vino á comprar lo bajo y despreciable de la tierra, y á granjearnos lo divino y celestial; vino á recibir injurias, y á volvernos en retorno gloria y grandeza ². ¿Y hallaréis acaso otro amigo que así quiera concertarse con vosotros, de suerte que no pretenda sino vuestras desventuras y trabajos, no dándoos Él sino sus venturas y alegrías?

repetición enfática

2.^o miembro.— Dios nos ama

para enriquecernos soberanamente;

por definición de la amistad

por enumeración y contraste afectuoso

entre lo que nos dio y lo que tomó.

Conclusión final.

IV

Pero pasemos adelante, y ponderemos de quién más abiertamente se profesa amigo este benignísimo Señor. ¿Sabéis de quién? Del pequeñuelo, del atribulado, del

Arg. 3.^o
De los adjuntos de las personas.

¹ Cic. *De Off.*, 1, 16.

² Venit ipse suscipere infirmitates nostras, et suas nobis conferre virtutes; humana quaerere, praestare divina, accipere injurias, reddere dignitates. Hom. L, 1.

¹ 4 Reg., XIX, 32. — ² Hom. 54 in Gen.

Dios ama al pobre y al caído;

por autoridad

é inducción sagrada de los israelitas,

Elías,

Eliseo

y Lázaro;

ilustrase con dialo- gismo

y apóstrofa.

2.º miembro.— El mundo vuelve las espaldas al miseria- ble

por alegoría

y precaución ora- toria,

por optación.

oprimido y deshonrado. ¿A quién mirarán mis ojos, afirma Él por Isaías, sino al cuitado y pobrecito? *Ad quem respiciam nisi ad pauperulum* ¹. Harto lo conocieron los israelitas, por quienes nunca se declaró Dios tan descubierta- mente como cuando, estrechados por Paraón, se pudrían en el lodo como reptiles asquerosos. Vedlo en Elías, por quien nunca el Señor se sirvió obrar tan grandes y estupendos prodigios como en el tiempo en que le vió aborrecido de los grandes, pues sólo entonces hizo llover fuego de los cielos. Vedlo en Eliseo, á quien nunca su Majestad defendió con tanto ahínco como cuando todos, hasta los muchachos, le mofaban y escarnecían, que sólo en este trance dispuso que las fieras del vecino bosque saliesen á la venganza de su siervo. Traed á la memoria aquel Lázaro, hermano tan entrañable de Marta y Magdalena; ¿cuándo se mostró el amor que el Salvador le profesaba? ¿No fué acaso cuando á sus mismas hermanas daba horror? Mirad cómo le amaba, decían maravillados los judíos, al ver las singulares demostraciones de afecto que hizo el Redentor junto al sepulcro del miserable Lázaro: *Ecce quomodo amabat eum* ². ¡Oh gente depravada!, exclama aquí agudamente el Angélico Doctor: ¿por qué decís cuánto le amaba y no cuánto le ama, pues no deja de quererle aunque hieda en una sepultura? *Crescit miseria, non decrevit amicitia* ³.

¿Cuán por otro camino van los amigos del mundo! No bien os han visto derribado y en desgracia, mirad cómo se van retirando, y plega á Dios que no os vuelvan desvergonzadamente las espaldas; y los mismos que en los serenos días de vuestra pujanza llegaban á adoraros, ya en los nublados de vuestra desventura, ni señales dan de conoceros. Libreme Dios, oyentes amadísimos, de deseáros un revés de fortuna, para que prohibís por experiencia esta verdad tan desabrada. No; guardaos el cielo dilatados años vuestras haciendas, mantenga para siempre el lustre de vuestra casa; pero os afirmo que, si ésta viene por desgracia á amenazar ruina, veréis cómo al primer vaivén y ruido ligerísimo vuelan cuantas aves se cobijan á su sombra.

¹ Isaí., LXVI, 2. — ² Joan., XI, 36. — ³ De dilig. Deo et prox.

¡Desventurado Job! ¡Qué no hiciera este varón justo para granjearse el favor de los amigos fieles en caso de necesidad! Había socorrido viudas, amparado pupilos, vestido desnudos, alimentado hambrientos, y, con todo esto, hiérole Dios con aquella tribulación que á todos es notoria, y se halla tan desamparado que, por no tener ni un cobertizo prestado, ni una chozuela donde albergarse, ni un pajar donde tenderse, le fué forzoso estar echado, como perro muerto, en público muladar. *Fratres mei praefererunt me, sicut torrens qui raptim transit in conuallibus* ¹. Mis hermanos, dice, pasaron por delante de mí, como el arroyo que corre impetuoso por los valles. — Pero me diréis que en trance tan lastimoso tuvo tres amigos que fueron juntos á consolarle, quienes, apenas le divisaron, rompieron á llorar y gemir y sollozar extremadamente, como desesperados de dolor, y hasta cubriéronse los cabellos de ceniza. Es verdad; pero estos tres amigos son puntualmente los que más confirman mi pensamiento. Porque, decidme: con toda su ruidosa compasión ¿no dejaron al pobre Job tan miserable como le encontraron? ¿Le socorrieron con un maravedí? ¿le proveyeron siquiera de un andrago con que cubrir sus podrecidas carnes? Oid la querrela del mismo Job: Ahora llegasteis (dijoles al mirarlos todo atemorizados), y al ver mis llagas estáis amedrentados: *Nunc venistis et modo videntes plagam meam timetis* ². ¡Temerosos ellos! ¿y de qué temieron aquellos egregios personajes al contemplar á su amigo tan abatido y desdichado? ¿Por ventura de no caer ellos en semejante desgracia? ¿ó acaso que no los atosigase con el hedor de sus llagas? No (dice muy á propósito Lira sobre este lugar): temieron que, en el aprieto en que se hallaba, no les pidiese Job algún socorro considerable: *Timentabunt ne aliquid pro sublevatione sua repeteret ab eis*. ¿Os maravilláis? No hay por qué despreciar tal interpretación, considerándola más ingeniosa que bien fundada, cuando la confirma y acredita el mismo Job. El cual, no bien hubo dicho: Ahora llegasteis, y, en viendo mi podredumbre, al instante teméis, añadió inmediatamente en el siguiente

Confirmando con el ejemplo de Job.

Narración compuesta.

Exposición de su miseria.

Nudo: falsa compasión de sus amigos,

por vía de prolepsis,

comunicación

y sustentación.

Desenlace: autoridad de Lira

del mismo Job.

¹ Job, VI, 15. — ² Job., VI, 21.

verso: ¿Por ventura os he dicho: Traedme de vuestra hacienda, y dadme con qué acudir á mi miseria? *Numquid dixi: afferte mihi, et de substantia vestra donate mihi?* ¹. Por donde da á entender que la causa de la turbación de aquellos amigos fué el sospechar que hubiesen de darle algo de su propio bolsillo.

Conclusión.

Amplificación de afectos de desconfianza.

por gradación patética

hermoso simil.

Ahora bien, si de varones compasivos y de blanda condición, como sin duda lo eran los de Job, y que tanto blasonaron de misericordiosos, no hay que esperar de ley ordinaria sino palabras entretenidas; de amigos nada humanos ni caritativos, ponderad vosotros si habrá mucho que esperar. No; nos dejarán despiadadamente pudrir en nuestra miseria, ni se dignarán favorecernos con una palabra de consuelo, ni con un saludo, ni con una mirada siquiera de compasión. ¡Oh hombres sin entrañas!, nos negarán todo alivio esos crueles, si ya no agravan nuestras desventuras con palabras ó malos tratamientos, á semejanza de los que, habiéndose rogojado en el verano á la sombra de una haya con banquetes y danzas, con juegos y representaciones, son los primeros, al verla seca en el invierno, en alzar el hacha para descargar á ciegas entre el robusto tronco y la copa deshojada.

V

Pero demos que os habéis encontrado con amigos de su natural más dadivosos, más francos y misericordiosos, tales, en suma, que estén dispuestos generosamente á socorreros en vuestras necesidades; mas ¿cuándo os harán notable beneficio sin blasonar de ello con pomposo alarde de liberalidad, y vendiéndolo por ventura en mucho más de lo que vale? Pero ¿qué digo favores de alguna monta? Una cortesía, el servicio más insignificante, no se puede hoy admitir sin que se le cubra á uno la cara de vergüenza; hay que reconocer desembozadamente que les somos deudores, y prometerles eterna gratitud. No se encuentra ya quien, al hacernos mercedes, lo haga tan disimuladamente como cier-

¹ Job, vi, 22.

tos ríos que huyen, para no ser observados, por cavernas semejanzas de los subterráneas. Bien claro lo atestigua el Eclesiástico hablando de amigos mundanos: Dará poco y alardeará mucho; y autoridad. *Exigua dabit, et multo improperebit* ¹.

Y ¿qué hace la divina Majestad? Hermosamente exclama San Euquerio: Nos reparte innumerables mercedes sin que lo sepamos, y no es menor su benignidad en lo oculto que en lo manifiesto ². Son casi sin cuento los favores y gracias que derrama de continuo por tan secreta manera, que ni lo echamos de ver los que los recibimos; y si otros son más manifiestos, hácelos el Señor tan modesta y calladamente, que parece como que tuviese á gran ventura comunicarnos de su hacienda. Leí muchas veces los sagrados Evangelios y apenas hallé que otorgase nuestro divino Redentor una gracia que no la atribuyese cortésmente á los merecimientos del que la recibía. Concede á la mujer Cananea la salud de su hija, y dícele el Señor: *Oh mujer, grande es tu fe, hágase lo que quieres* ³. Detiene la corriente de sangre á la mujer Hemorroisa, y Jesucristo le dice: *Tu fe te ha hecho salva, vete en paz* ⁴. Limpia á un leproso de la asquerosidad de sus miembros, y dícele el Señor: *Levántate, que tu fe te ha limpiado*. Alumbra á un pobre ciego la obscuridad de su ceguera, y añade: *Anda, tu fe te ha sanado* ⁵. Perdónale á Magdalena los pecados, y Cristo dice á la mujer: *Tu fe te lo mereció, vete en paz. Fides tua te salvam fecit. Vade in pace*. Así despachaba el Salvador todas las peticiones que le hacían.

Pero más notable á mi propósito es lo que en cierta ocasión aconteció. Rogaron al Salvador que se dignase devolver la vida á la difunta hija del Príncipe de la Sinagoga. Condescendió prontamente, y vase allá. Mas ¡cómo encubrió su divino poder! Pasemos por alto aquel mandar que saliesen de casa los lamentadores, plañideras y demás gente que en gran muchedumbre se habían reunido, que entrasen las ventanas, que cerrasen las puertas; aquel encar-

semejanzas de los subterráneas

² miembro.— Dios da mucho y sin hacer alarde,

ni ostentación de lo que da.

Por inducción de lo que hacia J. C.

³ atribúyase los milagros á la fe de los agraciados.

por congerias de ejemplos.

La hija del príncipe.

Narración sencilla por hipotiposis

¹ Eccli., xx, 15.

² Multa nascuntibus donat, nec minor Dei in aperto quam in aperto benignitas est. Ep. I. — ³ Matth., xv, 28. — ⁴ Marc., v. 34. — ⁵ Luc., xviii, 42.

gar tanto secreto é imponer silencio en el negocio. Pero y elección de circunstancias cuán regaladamente, ya que estubo junto al cadáver, á fin de amenguar en los apenados padres la estimación de la merced que iba á otorgarles, dijoles con divino equívoco que su hija no estaba muerta, sino dormida: *Non est mortua puella, sed dormit!* ¹.

Amplificación por contraria construcción y linda prosopopeya. ¿Quién no hiciera lo contrario, á tener semejante poderío? Otro hubiera más bien certificado á todos que en realidad de verdad era ya cadáver, y diría: Venid acá, observad atentamente si hay aquí sombra de vida; mirad ese pulso sin movimiento, sin palpitaciones el corazón, la lumbré de los ojos apagada, ni el más sutil aliento por sus labios. Todo el cuerpo helado, rígido, amoratado, todo cubierto ya de amarillez de muerte.—Y así, para encarecer la grandeza del beneficio, hubiera hecho que constase antes claramente la gravedad del caso.

Consecuencia No procedió de esta suerte el divino Maestro; quiso que pareciese que no hacía otra cosa sino ahuyentar el sueño de los ojos de una niña dormida, para confundir así, con atenuar favores tan insignes, á los que suelen engrandecer pequeñísimos servicios.

β) Su desinterés en no admitir en su escuela á los curules por Él; Hay más. ¿Habéis hallado alguna vez que retuviera Cristo para discípulo de su escuela, ó para familiar y compañero suyo, á ninguno de cuantos curó milagrosamente? No por cierto. Sanó á un hidrópico ² en casa del Fariseo, mas al instante le mandó que se partiese. Resucitó al mancebo á las puertas de Naim ³, pero luego ordenó que se quedase con su madre. Curó á un paralítico ⁴ en tierra de Nazaret, mas al punto le intimó que se retirase á su casa. No de otra suerte se hubo con el otro enérgeno, á quien libertó de los demonios en los confines Gerasenos; porfiaba éste muy agradecido en que había de seguir á toda costa á su bienhechor, mas no hubo medio de lograr del Salvador del mundo que le admitiese en su compañía; antes bien despachólo con estas razones: Vete á tu casa y quédate con la familia: *Non admisit eum, sed ait: Vade in domum tuam ad tuos* ⁵.

¹ Matth., ix., 24.—² Luc., xiv., 4.

³ Luc., vii.—⁴ Marc., ix.—⁵ Marc., v., 19.

Por aquí veréis cuán hermosamente imitaba al sol, el cual, y semejanza del sol repartiendo tan copiosamente del tesoro de su luz á los planetas, no exige que en retorno le asistan ó acompañen en su curso, sino que, á veces, se esconde para que aquellos brillen y resplandezcan más.

¿Qué decís ahora, amados hermanos? ¿daréis en ese mundo con amigos semejantes? No bien os han dispensado favor de alguna consideración, piden rigurosamente Conclusión y confirmación del primer miembro por enumeración que les correspondáis con todo linaje de servicios y cortesías, de asistencia y acompañamiento, en casa y en paseo; que renunciéis á vuestra voluntad para cumplir sus antojos, que ostentéis por doquiera los blasones é insignias de vuestros magníficos bienhechores; y, como si fueran algún dios que os hubiera dado el ser y la vida, quieren que os llaméis hipérbolo hechuras suyas.

VI

Mas pasemos adelante. Spongamos que habéis hallado en el mundo amigos de hidalgo corazón, que detestan los alardes exteriores, y no exigen reconocimientos forzosos, ni servicios, ni humillaciones de ninguna especie. Afirmome, sin embargo, en que no habéis dado con amigos fieles. ¿Por qué? Os lo diré claramente: porque puede suceder que Arg. 5.º Instabilidad de la amistad humana que sin culpa nuestra puede romperse dejen de quereros bien sin culpa vuestra.

Largo tiempo tuvo preso Faraón en los calabozos de una torre á dos criados suyos, antes estimadísimos: al principal de los cooperos y al de los reposteros, Por inducción del V. T. y enumeración de causas *principem pistorum et principem pincernarum* ¹, y á entrambos porque, como dice el Los criados de Faraón sagrado texto, pecaron contra su señor: *Accidit ut peccarent domino suo* ². ¿Y qué pecado cometieron? ¿Intentaron por ventura envenenarle? ¿Armáronle asechanzas? ¿Urdieron traiciones? ¿Maquinaron alevosamente contra la pública por sustentación y contraste. tranquilidad? No, si nos atenemos á la tradición judía ³. que sin culpa nuestra puede romperse fué una culpa del todo casual: en el uno, que halló el Rey un mosquito en la taza; en el otro, que encontró en el pan una piedrecita. ¿Y tan poco bastó para derribarlos de la

¹ Gen., xl.—² Ibid.—³ Apud Lir, in hunc loc.

cumbre de su prianza? Tan poco, sí, tan poco. ¿Qué digo tan poco? Una infundada sospecha, una liviana presunción, puede bastar á desgraciaros con el amigo. Puede robaros la amistad una calumnia, como robó á José la prianza con Putifar aquella mujer desvergonzada y torpe ¹. Puede una envidia malquistaros para siempre con vuestro amigo, como á David con Saúl, porque las hebreas ensalzaban demasiado al vencedor de Goliat ². Puede trocar esa afición la natural inestabilidad del antojadizo corazón humano. Puede robaros la bienquerencia del amigo una reyerta en el juego, una chanza mal recibida, intereses encontrados, un pleito, una discordia.

¿Qué amistad, si no, parecía más arraigada que la que trabaron entre sí Lot y Abraham, Isaac y Abimelec? ³. Y, á pesar de ello, ármase una querrela sobre pastos entre los pastores del uno, y sobre los pozos y abrevaderos entre los pastores del otro, y no hubo más arbitrio que separarse Abraham de Lot é Isaac de Abimelec. Y si se quiere palpar la fuerza del maldito interés para arrancaros los amigos, oid otro suceso más notable y peregrino.

Refiérese en el sagrado libro de los Jueces ⁴ que había un hombre noble y poderoso llamado Micas, el cual, habiendo edificado en su aldea un templo no muy espacioso, pero sí elegante, devoto y adornado con gran primor, acogió por sacerdote de él á un levita del pueblo judío, á quien trataba regaladamente y como si fuese su hijo: *quasi unum de filiis*. Señálóle apartamiento decoroso, duplicados trajes y vestidos, pingüe renta para el diario sustento, y con el fin quizá de que pudiese gastar más libre y espléndidamente, dice el divino texto que le llenó las manos de dinero: *Impleverat illi manus*. Con tanto agasajo había cobrado el sacerdote un cariño especial á Micas, procurando corresponder como podía á sus finezas. Y así, como cierto día unos soldados de la tribu de Dan intentasen forzar el sagrado recinto para robar sus alhajas, él, sin temor de las espadas, salióles al encuentro, los reprendió agriamente, les afeó el

¹ Gen., xxxix.—² 1 Reg., xviii.

³ Gen., xiii et xxvi.—⁴ Judic., xviii, 17.

sacrilegio, y, aperciéndose solo á la defensa de las sagradas joyas, les gritaba: ¿Qué hacéis, desatentados, qué hacéis? *Quid facitis? quid facitis?*—¿No fué éste un rasgo de lealtad admirable, un ardimiento sin igual? Pues escuchad ahora. Cuando vieron los soldados aquella resistencia inesperada, dijeron al bizarro defensor: Calmaos, buen hombre, sosegaos. ¿No advertís que en esta aldea no sois más que un ruin levita, un pobre y desconocido sacerdote? Creednos; estaos ahora quedo, y os daremos otro templo mejor de que cuidar ¹. ¿Lo creeríais? En oyendo que se trataba de mejorar de empleo, no sólo calló, que era lo que únicamente pedían, sino que, adelantándose á todos, empezó con su propia mano á despojar el altar, á descolgar las paredes, vaciar los aparadores, robar los incensarios y quitar los idollillos, y huyóse luego apresuradamente con los soldados. Amigo mío, amigo mío, ¿así me dejas? ¿así me vendes? ¿así me vuelves las espaldas?—Bien podía dar voces y enronquecer el infeliz Micas que su amigo el sacerdote, ya muy lejoso de allí, nada entendía ni oía.

¿Qué os parece, hermanos míos? ¿Qué más habría podido hacer Micas para asegurar la fidelidad de aquel hombre? ¿No le había honrado y regalado por extremo? ¿No había puesto en él ilimitada confianza? ¿No le había colmado de favores y llenádole las manos de riquezas? *Ei impleverat illi manus*. Sí, católicos, tal ha sido siempre el comportamiento de los amigos del mundo: arrímanse á quien más ofrece, así como las moscas que acuden siempre á la mesa más regalada, y las palomas al grano más escogido. ¿Y se estilan hoy día amigos tan desleales é inconstantes? ¡Dios mío! ¡Dios mío! No me forcéis, católicos, á que descubra ignominiosos proceder, que avergonzarían demasiado la edad venturosa que atravesamos.

¹ Tace, et impone digitum super os tuum, veni nobiscum ut habeamus te patrem et sacerdotem. ¿Quid tibi melius est, ut sis sacerdos in domo unius viri aut in una tribu et familia Israel?

José y Putifar

David y Saúl

Lot y Abraham

Isaac y Abimelec

El sacerdote de Micas. Narración ilustrada.

Exposición y liberalidad de Micas

por enumeración é incremento.

Nudo y conflictos del Levita;

su valor, por prosopeya.

La tentación, por dialógismo.

Desenlace: ruin con portamiento del levita.

por hipotiposis

y conduplicación.

El desengaño de Micas.

Aplicación

por exclamaciones.

semejanzas

reticencia.

VII

Arg. 6.^o ó confirmación del anterior.

Transición por concesión.

Los mismos beneficios son causa de desvío.

por autoridad razón natural.

Conclusión.

Volvamos á nuestro propósito. ¿Cómo es posible, digo, que estribemos en amigos tan ruines que, sin culpa ni desmerecimiento nuestro, pueden desampararnos? Mas ¿qué digo sin culpa ni desmerecimiento nuestro? ¡Los mismos favores, el amor mismo, la misma bienquerencia nuestra, son causa de que nos desvíen de sí y abandonen! Ha llegado á tanto la común locura de los hombres, dice Séneca, que es cosa peligrosísima hacer grandes beneficios ¹. Y es así que, no teniendo el favorecido con qué pagar á su favorecedor, comiézale á mirar con aquel ceño con que se mira á los acreedores, húyete el cuerpo, enfádale su presencia y aun su memoria, hasta parar tal vez en enemigo declarado, porque se corre de parecer amigo y no poder mostrarse leal y agradecido. ¿Y esto merece, cristianos, el nombre de amistad fiel, de amistad estable, amistad firme y duradera?

VIII

Arg. 7.^o Firmeza de la amistad divina.

Sustentación.

Dios no puede dejarnos, si no le dejamos.

Luego es imposible el rompimiento por su parte.

Pasemos ahora á hablar de Dios y pongamos término á la comparación. ¿Podemos temer de su divina Majestad comportamiento semejante? Pero ¿qué recelamos? ¿Sospechamos tal vez que se entibie en nuestro amor sin culpa nuestra? ¿Que nos aleje de sí, á pesar de nuestra constancia y fidelidad? ¿Que nos desvie su corazón, aunque queramos perseverar asidos de él? No, amadísimos oyentes, antes ved aquí lo que más me maravilla: que seamos libres, sin culpa por parte de Dios, para dejarle si queremos, y que Dios no sea libre, para, sin culpa de nuestra parte, dejarnos de querer, *non deserit nisi deseratur*. La naturaleza de Dios es tal, que no desampara al hombre si el hombre no le desampara. No hay por qué temer en nuestro celestial

¹ *Eo perductus est furor, ut periculosissima res sit beneficia in aliquem magna conferre. De Benef.*

Amigo veleidades, no celos, no sospechas, no lisonjas ni fingimientos; recatémonos sólo de nosotros mismos.

Levanta un día el Apóstol la enamorado voz, y exclama que nadie será poderoso á apartarle del amor á Jesucristo; ni Ángeles, ni Principados, ni Poderes celestiales, ni lo encumbrado, ni lo profundo, ni lo fuerte, ni lo flaco, ni lo presente, ni lo venidero. *Certus sum quia neque Angeli, neque Principatus, neque Virtutes, neque instantia, neque fulura, neque fortitudo, neque altitudo, neque profundum poterit nos separare a charitate Dei* ¹. Mas ¿no habéis advertido, dice oportunamente San Bernardo, cómo entre tantos ejércitos y poderes de que hace alarde, no se cuenta á sí mismo? *Multa enumeravit Apostolus, minime tamen adjecit, nec nos ipsi* ². ¿Sabéis por qué? Porque sólo nosotros podemos perder á Dios de nuestra propia voluntad: *Soli Deum deserere possumus propria voluntate*. Y, ¡oh consoladoras palabras!, fuera de esto no hay nada absolutamente que temer. *Et praeter hanc nihil est quod timeamus*. Nada, hermanos míos, absolutamente nada. Solos nosotros nos podemos acarrear un daño que no puede el mismo Dios con toda su admirable y espantosa omnipotencia.

Y si ello es así, como lo es, ¿no os parece grandísima ventaja que sólo á nosotros mismos podamos achacar la pérdida sobre toda pérdida de tan buen Amigo? ¿Qué consuelo! ¡qué paz! ¡qué seguridad incomparable! Si amo á una criatura, he de precaverme de mil que pueden arrebatármela; si amo al Criador, sólo de mí mismo he de guardarme. Prométanle, enhorabuena, otros más acaudalados, presentes magníficos, ricos patrimonios, alhajas y preseas verdaderamente reales; que cierto estoy que no me pospondrá á ninguno mi Señor, si yo, aunque más ruin y miserable, le amare más de corazón. No obra, no, como el sacerdote de Micas, de tal suerte que siga al que le ofrezca mejor partido, ni se entrega más á quien más le da, sino á quien más le ama.

Y así reparo que, cuando entre los Apóstoles que le se-

Confirmaes por autoridad de San Pablo.

ilustrada por San Bernardo.

Conclusión por compleción.

Amplificación por afectos de confianza,

porque no estima Dios al que más ama.

sino al que más ama.

¹ Rom., VIII, 38, 39.

² Serm. de dupl. bapt.

Pruébase por congerien de ejemplos.
 San Pedro, San Mateo,
 la Magdalena,
 la pobre viuda:
 por razón,
 autoridad,
 epíteto.

guán, buscó á quién dar la primacía, no condecoró con ella al más rico y adinerado, porque de atender á esto correspondía el pontificado á San Mateo, sino al que le amaba más entrañable y fervorosamente; y asimismo, de las dos hermanas que hospedaban al Salvador, ¿á quién alabó primero y con más encarecimiento? ¿Por ventura á la que más se afanaba en agasajar á su divina Majestad, ó antes bien á la más abrasada en amor á su celestial Maestro? Por semejante manera, aquellos ricazos de Jerusalén que echaban en el gazofilacio tanto oro y plata, no lograron con todas sus ofrendas que los prefiriese el Redentor del mundo, ni aun que los igualase, á la pobre viuda que á duras penas pudo dar dos maravedises. *Duo minuta*¹. No le ciegan las dádivas, ni engolosinan los regalos, ni aprecia á los amigos por lo que dan, sino por lo que son en hecho de verdad. *Hilarem enim datorem diligit Deus*². Ama el Señor, dice el Apóstol, al que da, no magnífica y espléndidamente, sino alegre y espontáneamente; prenda es su amor que no mira á la obra, sino al efecto; no á la mano, sino al corazón.

IX

Arg. 3.^o
 De los consiguientes.
 Dios se precia de ser nuestro deudor.

Ni vayáis á creer que se desdenea Dios, como los hombres, de verse obligado, y como prendado y adeudado con nosotros: muy al contrario, dice San Crisóstomo, no se deleita tanto el acreedor con sus deudores, como Dios con sus acreedores³. No nos regocijamos tanto nosotros con la vista de aquel de quien hemos de recibir, como el Señor viendó á las criaturas á quien ha de dar. Y de aquí, ¡oh qué diferencia tan preciosa y divina! Acontece que, si un miserable ha recibido secretamente limosna de personas inferiores de condición, cuando llega por algún lance inesperado á trocar la suerte y á verse de improviso cercado de honras y de riquezas, rebosando dicha y prosperidad, avergüenzá-

Primer miembro.—Los amigos de acá se afrentan de reconocer que nos deben;
 por experiencia,
 antitesis

¹ Marc., XII, 42.—² 2 Cor., IX, 7.

³ Non perinde delectatur suis debitoribus creditor, ut Deus suis creditoribus. Hom. 7 in ep. ad Rom.

se de mirar á aquellas personas, cuyas casas solía frecuentar manifestando su miseria, y nada le amarga tanto y así le lastima el corazón, como que diga alguno de ellos, ó por ostentación ó para sonrojarle: «¿Veis á aquel que bizarrea por ahí tan vanamente? Pues me acuerdo haberle visto por-dioseando á la puerta de mi casa».

Mas Dios nuestro Señor, ¡de cuán diferente manera trata con nosotros! A son de trompetas convocará el día posterior al universo mundo. ¿Y para qué? Para noticiar á todos los vivientes la moneda más mínima que de nosotros haya secretamente recibido; y en aquella su excelsa gloria y majestad no se sonrojará de reconocer uno por uno á todos sus bienhechores que le ayudaron en los días de su carne, y de protestar que fué pobre y necesitado en la tierra, y cómo del uno recibió un andrajo con qué cubrirse, del otro un mendrugo con qué sustentarse, de éste una fruta, de aquel un jarro de agua. *Cum venerit in majestate sua dicet: Esurivi et dedistis mihi manducare, sitiivi et dedistis mihi bibere*¹. Cuando viniere en su majestad y poderío... ¿Qué hará? Cuando viniere en su majestad y poderío, entonces dirá: Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; estuve enfermo y me visitasteis, encarcelado y me socorristeis en mi necesidad.

X

¡Oh Amigo único y verdadero amador de los hombres! ¡oh fidelidad acendrada! ¡oh lealtad incomparable! ¡oh soberana llaneza! ¡Tuve, ó no, razón, amadísimos en Jesucristo, en desacreditar toda amistad que no sea con Aquel, de quien así se fió nuestro Centurión? Decidme ingenuamente: ¿no habéis prorrumpido alguna vez vosotros mismos en aquella sentida exclamación del Sabio: *Virum fidelem quis inveniet?* ¿Quién hallará un amigo fiel?² ¡Conque no hay en el mundo amigo de quien fiarse! ¡Conque hallamos por experiencia cotidiana y lastimosa que los más de ellos son

Arg. 9.^o
 Recapitulación sucinta por exclamatione de confianza en Dios,

6 interrogaciones de recelo y

¹ Matth., XXV, 31.—² Prov., XX, 6.

engañan, y burlan con traición nuestra confianza, y como halcones, sólo atentos á la presa, huyensenos de las manos cabalmente cuando creímos tenerlos más seguros! Meditadlo vosotros mientras que yo descanso, y apercibíos á contestarme á una duda gravísima, que para provecho de vuestras almas voy á proponeros.

menosprecio del mundo.

Transición.

PARTE SEGUNDA

XI

Fruto práctico. Hollar la amistad humana por conservar la divina.

Transición por comunicación poética.

Arg. 1.^o
Ab honesto

porque sólo Dios es merecedor de nuestra amistad.

Afectos de rubor.

Amplif. por ejemplo:

La duda gravísima que he determinado proponeros es como sigue: Si sólo Dios nuestro Señor puede con razón llamarse Amigo nuestro verdadero; si todos los otros amadores mundanos adolecen poco ó mucho de infidelidad é inconstancia, ¿cómo es posible que haya en la tierra quien, por contentar á un amigo, descontente á Dios?... ¿Nadie me responde? ¿ó no me expliqué bastantemente? Volveré á repetirlo. ¿Cómo es posible, pregunto, que haya quien por complacer á un amigo terrenal, quien por acceder á sus invitaciones, quien por seguir sus consejos y lisonjear sus caprichos, disguste á Dios, deshonre á Dios, huella á Dios, y que, por guardar lealtad con el mundo infiel y traicionero, sea desleal á aquel Señor, que le guardó siempre lealtad eterna é invariable? ¿Qué respondéis á ello? ¿Qué decís? Satisfaceadme, os ruego; dadme siquiera una aparente contestación... ¡Oh ingratitude y alevosía de los corazones cristianos! Bien echo de ver que nadie de vosotros osa respirar, porque nadie hay quizás que no sea reo de tan grande crimen. Y si es así, cúbraseos á lo menos el rostro de vergüenza y confusión.

Es celebrado Pericles porque, solicitándole un amigo á que jurase en falso por darle gusto, le dió aquella tan sabida respuesta: que *sería su amigo, pero hasta el altar*. *Amicus usque ad aras.*—Y con todo esto, no le alaba, antes le vitu-

pera Plutarco, como de haberse adelantado demasiado ¹. Porque ¿en cuantas cosas nada buenas no habría arrastrado el ánimo de Pericles quien se atrevió á pedirle el sacrilegio? Pues bien, católicos, vuestra amistad con los hombres ha de romperse, no ya en el altar, que fuera mucho adelantarse, sino en los umbrales de la iglesia; de suerte que, en llegando al sagrado dintel, ni les venga á vuestros amigos pensamiento de tentaros. ¡Ah! ¿es que no están por ventura certificados todavía de que amáis más á vuestro Dios que no á ellos? ¿Es que aun dudan tal vez y os ven tan vacilantes que esperan arrastraros? ¡Oh agravio inmenso á vuestro noble Amigo! ¡Oh desacato incomprendible á la infinita bondad!

resolución práctica.

y afectos de vergüenza y dolor.

XII

¿Y con qué semblante osaréis luego comparecer ante el acatamiento de su divina Majestad á pedirle socorro en vuestras necesidades? Herido Dios del celo vivísimo de su honra: Id, id (podrá deciros con razón); acudid á vuestros amigos más dignos que Yo, más queridos que Yo, más apreciados en vuestro corazón que Yo. ¿No pusisteis en los hombres toda vuestra confianza? Pues que os valgan los hombres, que os libren ellos de la muerte, que os devuelvan ellos la salud, que os lleven al paraíso, que os saquen los hombres del infierno. *Ubi sunt dii vestri in quibus habuistis fiduciam?* ² ¿Dónde están los dioses en que fiabais? Ea, levántense ahora en vuestra ayuda, levántense y libren os. *Surgant et opulentur vobis, surgant et liberent vos.*—¿Y qué responderéis vosotros? ¿Esperáis por ventura que interpongan su valimiento esos vuestros amigos, por cuyo respeto ofendéis al Señor de la majestad, y que le dirán que ellos son los culpables y los reos de vuestros crímenes, y que descargue en las espaldas de ellos las penas que os estén aparejadas? Muy al contrario, ellos serán, si es me-

Arg. 2.^o
Ab nihil.
Si no, Dios os descharará cuando habréis merecido de El;

por notable propopopeya, conversión

ironía.

Y los amigos no os valdrán entonces.

¹ Usque ad aras, usque ad aras nimis prope accesserat. Plut., *De vitioso pudore*.—² Deut., II, 37.

antes os acusarán. nester, los primeros en levantar su voz contra vosotros y confundiros y condenaros.

Cuentan las sagradas letras que, desbaratado Absalón por el ejército de Joab, dióse á huir á rienda suelta por una selva muy frondosa, donde le acaeció un lance funestísimo; porque, enredándole el viento los cabellos en las ramas de un árbol, más espantado su corcel, siguió precipitadamente su carrera, y el miserable Absalón quedó colgado, sin arbitrio de poder cortarse ó desenredarse la melena. Un soldado de la hueste enemiga, que le vió, voló á noticiar el caso al mismo capitán Joab, quien le dijo: «¿Cómo, si es así, no le hundiste el puñal en el pecho, y yo te diera en pago no menos de diez siclos de plata?» — «Eso no, repuso el soldado; aunque me dieras mil no lo hiciera, porque ordenó el Rey que no tocásemos á la vida de Absalón; y si con más valentía que reverencia, y más arrojé que cordura hubiese quebrantado las reales órdenes, el Rey se enojara gravemente contra mí, y tú mismo, sí, tú mismo, ó por temprar su pena, ó por temor, ó por adulación, ó por otros respetos que os sabéis los cortesanos hábiles, hubieras tal vez sido el primero en denunciarle mi hecho.»

¡Oh cuán sabia y cuerdamente respondió en descargo propio este pobre soldado! Tú, que ahora me aconsejas que cometa contra mi Rey semejante desacato, tú mismo, no sólo no abogarías en mi favor en aquel apuro, antes dirías que fui un temerario, un sacrilego, un rebelde quebrantador de los reales mandamientos, y ayudarías á que me llevasen más pronto al degolladero. *Sed et si facissem contra animam meam audacter, nequaquam hoc regem latere potuisset, et tu stares ex adverso* ¹.

XIII

Tal es la respuesta, hermanos míos, que habéis de dar al compañero que os seduce con halagos ó provoca al mal. No os fiéis, no le creáis; tened por seguro que, cuando com-

¹ 2 Reg., viiij, 13.

Frúctase por ejemplo del soldado de Joab.

Narración sencilla.

dialogismo.

respuesta del soldado: Tú mismo estovieras contra mí.

Exposición oratoria.

Arg. 3.º ó aplicación de la anterior respuesta.

parezáis en el tribunal de Dios, él será vuestro más im- placable acusador, vuestro enemigo más cruel y encarnizado. Ahora os convida, como amigo, á ver aquella representación profana; mas entonces, sí, católicos, *stabit ex adverso*, estará contra vosotros, y dirá que le animó á ello ver la afición desapoderada que en vosotros descubrió á los mundanos pasatiempos. Ahora os invita, como amigo, á que le acompañéis á la casa de perdición, y en aquel día, sí, hermanos míos, *stabit ex adverso*, será vuestro contrario y dirá, para sincerarse, que le disteis ocasión con vuestros devaneos y juvenil licencia. Ahora os convida con semblante de amigo á entrar en aquel contrato injusto, y luego, creedme, *stabit ex adverso*, será vuestro enemigo, y alegrará en su defensa que, si lo hizo, fué porque vió en vosotros una sed insaciable de dinero. Y así, tened por cierto que, mientras pueda, será el primero en lanzar sobre vosotros cuantos cargos le presenten. ¿Y de gente tan villana y perversa os dejaréis vosotros arrastrar para ofender á Dios nuestro Señor? ¡Oh ceguedad! ¡oh insensatez! ¡oh locura extremada! ¿Qué derecho tienen esos traidores, qué títulos, qué merecimientos con vosotros para que, por complacer á ellos, sea menester que volváis las espaldas á aquel Señor, á quien finalmente habéis de acudir en el postrer desamparo?

XIV

Mirad, mirad ya, hermanos míos, á este suavísimo Señor tan apenado, á este Señor tan dolorido y en todo el cuerpo despedazado. Volved los ojos adonde queráis; á esas llagas nos hemos finalmente de acoger. Día vendrá en que, asaltados de improvisa enfermedad, y deshauciados de los médicos, nos hallaremos sin más despojos de esta vida miserable que el arrepentimiento de haberla desaprovechado. ¿Y qué amigos vendrán en aquel trance á consolarnos? Tal vez quien espere alguna manda en el testamento. Por lo demás, ¡qué espantosa soledad! Lo sombrío de la estancia medio inficionada con la diversidad de medicamentos, el huelgo corrompido, la pestilencia y hediondez de todo el cuer-

por tácita prosopeya.

Los dos amigos en el Tribunal de Dios;

por antítesis.

Conclusión.

afectos de odio

de aborrecimiento á los falsos amigos.

Arg. 4.º ó sea Amplificación y Peroración

En la hora de la muerte sólo Jesús no os abandona.

El moribundo y Cristo crucificado.

Congejas pos-
trimeras.

Afectos de des-
engaño

y arre p entimien-
to.

últimas boque-
das.

Peroración enér-
gica

y propósitos, por
compleción.

Prolepsis,
afectos de amor y
odia.

po, harán que hasta los más caritativos religiosos se acerquen con asco á nuestro lecho. Sólo un pequeño crucifijo vendrá á quedar en nuestras manos, sólo El no tendrá horror de que le toquemos y acerquemos á nuestros labios moribundos. Pues ¿qué será de nosotros si entonces nos acusa la conciencia de haber menospreciado hasta aquel punto á su divina Majestad? ¡Dios mío, qué congojas! ¡cómo temblará y rugirá nuestro mezquino corazón! Ver claro que todos nos han abandonado, que no hay más esperanza que Dios, ni más socorro que Dios, ni otro bien que Dios, y tener que decirle: Yo os menosprecié, Señor, y os menosprecié por dar gusto á unos hombres ingratos y desconocidos. ¡Oh, cómo entonces le pediremos un año al menos de vida, un año, un año siquiera para manifestar á todo el mundo que no hacemos caso de amigos terrenales! ¡Oh qué propósitos tan nobles, qué deseos tan piosos! Pero se llega la última respiración, y es forzoso morir. Imaginad, pues, con cuánta amargura, con cuánta pena y confusión volveremos la mirada á nuestro Dios tan ofendido: y ¡plegue al cielo que, sobresaltados de súbito furor, no nos precipite el enemigo al caos de la desesperación sempiterna!

¿Y qué hemos de hacer para evitar ese trance tan horroroso? Vedlo, oyentes amadísimos; hagamos hoy una firme resolución de querer á Dios como amigo nuestro en lo que vale, que es decir como el mayor y mejor de los amigos. Amemos enhorabuena á nuestros parientes y allegados, pero más á Dios; amemos á nuestros compañeros, pero después de Dios; amemos á nuestros amos y señores, pero menos que á Dios. Y no nos avergoncemos de confesarlo así á cara descubierta en presencia de quien pretendiere lo contrario: *Deus meus in te confido, non erubescam*¹. ¿Y quién ha de dar por ofendido de que se le posponga al que nos crió, al que nos redimió, al que nos ha de hacer eternamente bienaventurados? Y si alguno lo llevase á mal, por el mismo caso deberíamos rechazarle con más indignación, porque no merece nuestro amor amigo tan perverso.

¹ Ps. XXIV, 2.



ANÁLISIS ORATORIO

§ I

INVENCIÓN

EL intento, á que mira el orador, es persuadir á los oyentes que por ninguna amistad ni respeto humano dejen á Dios y el cumplimiento de su santa ley.

Para **convencer** los entendimientos, válese del concepto de **amistad** y sus propiedades, y **mueve** los corazones con los afectos de **amor** y **desamor**, de **confianza** y **desconfianza**; conviene á saber, de amor y confianza respecto del amigo verdadero; de desconfianza y desamor respecto de los amigos falsos y mentirosos. La causa, pues, pertenece al **género deliberativo**, porque persuade que en solo Dios conviene estribar, y á solo El hay que dar gusto. Frisa, no obstante, con el género **demonstrativo**, por razón de la alabanza y vituperación que encierra de la verdadera y falsa amistad; y también con el **judicial** ó cuasi judicial, porque envuelve una acusación y defensa, y remata condenando la amistad humana, ó, cuando menos, posponiéndola y sujetándola á la divina.

El **estado** de la cuestión es **definitivo**, porque se disputa sobre quién merece el nombre de verdadero amigo; mas participa del estado de **calidad**, porque demuestra que no es ventajoso ni honesto fiar en los hombres, antes inútil en sí, y á nuestro Señor muy injurioso. Así dice la **proposición**, que **sólo Dios es único leal y verdadero amigo**.—Gran primor de la elocuencia de Señeri es el modo tan artificiosamente natural con que entabla la cuestión, moviéndose con holgura en los límites retóricos, y mezclando magistralmente los géneros, sin intrincar la causa, y acrecentando el interés.

PRIMERA PARTE

I

La verdadera amistad más consiste en obras que en palabras, más en cumplir que en cumplimientos y ceremonias.

Los amigos del mundo son largos en cumplidos y promesas, pero cortos en ejecutar; Dios corto en promesas, pero magnífico cumplidor de ellas:

Luego sólo Dios es nuestro amigo verdadero.

La primera verdad no ha menester prueba, y aun repiten los oyentes aquello de **obras son amores, que no buenas razones**. La segunda, por parte de los **amigos del mundo**, declárala, ya **encareciendo** sus cortesías pero vanas fórmulas, ya **apocando** sus estériles resultados con el **ejemplo** de Labán y de Saúl, y con el **simil** de las nubes del estío; por **parte de Dios**, trae en confirmación su infalible **autoridad**, y apóyala gravemente con **ejemplos**, donde descuella la siempre fiel y sobreabundante liberalidad de nuestro divino Amigo.

II

La verdadera amistad tiene por blanco el bien y provecho del amigo:

Los amigos del mundo buscan vuestro bolsillo y su propio medro é interés; sólo Dios desea vuestra amistad para colmaros de sus bienes y dárseos á sí mismo:

Luego sólo Dios merece el nombre de Amigo.

Si el primer argumento le tomó Séneca de un efecto de la amistad, éste lo saca de la **causa final** ó término del amor. La segunda verdad, pues, la apoya con el **hecho** de los mundanos, esclareciéndola con el **simil** de la abeja y de la yedra; y respecto de Dios amplifícala con la **inducción** de los bienes que nos da y de los males y miserias que toma de nuestra naturaleza, empobreciéndose. El para enriquecernos á nosotros.

III

Los amigos del mundo vuelven el rostro al pobrecito, al desgraciado:

Dios se complace en favorecer al caído y menesteroso: Luego Dios es vuestro mejor amigo.

He aquí el contraste y piedra de toque de la acendrada amistad, y esta prueba, sacada de los **adjuntos** ó **circunstancias** de las personas, la desenvuelve el orador comenzando por el segundo miembro. Que se enamore Dios del pobrecito, vése por sus mismas **palabras**, y por las **obras** ó **ejemplos**, v. gr., de su amparo y predilección á los Israelitas, á Elías y Eliseo, y al ya cadáver de cuatro días, el desventurado Lázaro. Que el **mundo tuerza** el rostro al infeliz, decláralo con el **simil** de la casa que se viene á tierra y huyen las avcillas que se abrigaban en sus muros, y más lastimosamente con el **ejemplo** de Job, desamparado y aun escarnecido de sus interesados compañeros. Cierra con el magnífico **simil** de la haya cortada por los mismos á quienes había recreado con su sombra.

IV

Los amigos del mundo dan poco y ponderan mucho: Dios da mucho y pondera poco, y aun gusta de hacernos bien calladamente:

Luego ese es nuestro amigo verdadero.

De un accidente ordinario en los bienhechores saca el orador este argumento ingenioso. Engrandece las exigencias de los bienhechores de la tierra por nonadas que dan, y compáralos por semejanza á los ríos subterráneos. Mas enaltece la modestia de su divina Majestad, ya con el **testimonio** de San Euquerio, ya con muchedumbre de **ejemplos**, donde resplandece la naturalidad con que hacía los milagros, la gracia con que los atribuía á los demás y el despegamiento á aquellos de quien podía esperar alguna recompensa; ya, finalmente con el **simil** del astro más brillante y hermoso, y, por decirlo así, el más humilde.

V

La amistad del mundo os puede faltar sin culpa vuestra; la de Dios jamás, si primero no faltáis de vuestra parte:

Luego Dios es el Amigo único y verdadero.

Derivase, pues, de la circunstancia del tiempo, ó sea, de la inconstancia y poca firmeza de los amigos; confirma lo uno con la rápida **enumeración de las causas** futilísimas, que suelen desatar las amistades más antiguas y bien fundadas, y añázalo con la **inducción** de ejemplos sagrados, singularmente con la gallarda exposición del interesado sacerdote de Micas; y lo otro, de la firmeza del amor divino, pruébalo en esta forma: *Nada ni nadie me puede quitar á mi Dios, si yo no quiero: Luego es eterna su amistad.* Pruébalo, porque ni en Dios ni fuera de Dios hay cosa que la pueda romper ó entibiar, sino yo mismo; por lo cual sólo de mí mismo me he de guardar. La **autoridad** de San Agustín, y más la del Apóstol desafiando á las criaturas todas, menos á su propio corazón, que no le apartarán de la caridad de Cristo, comprueban esta verdad dulcísima. **Confírmala**, porque Dios no mira el don, sino el corazón: vese claro, porque ni Mateo el rico, ni Marta la hacendosa, ni los adinerados de Jerusalén, sino más bien Pedro, Magdalena, la pobrecita viuda de los dos cornadillos, es decir, los más amantes, robaron su afición y cautivaron su divino amor.

VI

Los amigos del mundo se desdeñan de reconocerse por deudores de sus amigos: Dios se precia y hace alarde de su obligación para con ellos:

Luego Dios sólo merece el nombre de fiel Amigo.

De otra **circunstancia ó condición** de la amistad resulta este postrer argumento. Pinta, para declarar lo **primero**, la índole de los mundanos, os desdeñan, su disímulo ó sonrojo al encontrarse con sus antiguos bienhechores; y prueba lo **segundo** con la viva representación del Juicio universal, donde y en presencia de todo el mundo confesará Dios sus necesidades y pobreza antigua y los socorros que recibió de sus buenos amigos.

SEGUNDA PARTE

I

Es desacato enorme, por ser fieles con el amigo infiel, ser desleales con el leal:

Dios es fidelísimo; los amigos del mundo desleales y fementidos:

Luego injuriáis á Dios gravísimamente si por complacer al mundo disgustáis á nuestro Señor.

No es en rigor nuevo argumento, sino noble arranque de elocuencia y conclusión que de lo dicho hasta ahora se colige. Todo es aquí manifiesto; lo primero, porque lo evidencia la luz natural de la razón; lo segundo, porque está probado en la primera parte.

II

No os valdrán los amigos del mundo en vuestra mayor necesidad, antes se levantarán contra vosotros: sólo Dios podrá valeros.

Luego debéis hollar las amistades humanas y granjear solamente la divina.

Si el anterior motivo está sacado *del bien honesto, éste del bien útil*, y demuéstralo por los **consiguientes**. Porque, si buscáis amigos de la tierra, Dios os desechará y ellos os acusarán rabiosamente. Dios, porque le despreciasteis; ellos, porque os aborrecían. **Amplifica** esto último con el maravilloso **ejemplo** de aquel soldado de Joab, el cual no quiso cumplir el consejo de su capitán de que matase á Absalón, porque se recelaba justamente que le denunciaria y acusaría él el primero, si tal hiciese. Que sólo Dios os podrá valer, veréislo en la hora de la muerte, donde, dejados de todo el mundo, no os dejará el santo crucifijo.

Invención por cierto **prudéntísima**, porque templea con la suavidad de la presente materia la terribilidad del anterior discurso, y apercebe á los oyentes contra el mayor peligro, que son el respeto humano y las malas compañías. Invención **propia de la causa**, porque se ciñe á los argumentos de interés, lenguaje único que entiende el auditorio, y sólo

de pasada toca los que engendran la verdadera amistad, que se funda en amor de benevolencia, no de concupiscencia y provecho propio. Invención **sabia**; pues, con ser tan llana y popular en las razones, son todas muy sólidas y que, apenas se perciben, inclinan al asentimiento y al amor.

§ II

DISPOSICIÓN

Pero esta sabiduría resplandece aún más en la disposición ó traza del discurso. Porque no podían coordinarse las partes, ni eslabonarse mejor los argumentos en orden á los tres fines del orador, que son: **demostrar, conmo- ver y deleitar**; mas teniendo presente que *probare necessitatis est, delectare suavitatis, flelere victoriae*¹, todas las pruebas, todas las galas y primores le encamina á la victoria de la persuasión. Y aunque, con arte maravilloso, enseñando conmueve, y deleitando enseña, y conmoviendo alumbra y recrea juntamente, todavía, para gozar y saborearse en ese conjunto, es menester estudiarlo por sus miembros.

Tras un **exordio justo y legitimo**, sacado de una ilustración patética del Evangelio, donde se maravilla Cristo de la fe del Centurión, asienta Sénieri la **proposición clara, breve y, al parecer, simple**, pero en realidad **compuesta**.

Traza del discurso en orden á enseñar y convencer: Como ha de probar dos extremos, á saber: que los amigos del mundo no son amigos, que en solo Dios hay verdadera y sólida amistad, entenderáse el nervio de la argumentación por estas palabras del Filósofo. Nadie como Aristóteles ha definido mejor la amistad, ni nadie ha sacado de su doctrina en el púlpito tanto partido como Sénieri. Consiste la amistad, dice en el II libro de la *Retórica*, c. iv, en querer á otro los bienes que uno tiene por tales, por causa de él, no por su propio provecho, y en procurárselos según su posibilidad. Έστο δὴ τὸ φιλεῖν, τὸ βούλεσθαι τινι ἅ σίεται ἀγαθὰ, ἐκείνου ἕνεκα, ἀλλὰ μὴ αὐτοῦ, καὶ τὸ κατὰ δύναμιν πρακτικῶν εἶναι τούτων. Y añade á continuación la definición de amigo: el que, amando, es amado reciprocamente. Φίλος δ' ἐστὶν ὁ φίλων καὶ ἀντιφιλοῦμενος. He aquí las dos partes del discurs-

¹ Cic. Orat. xxi, edic. de Lemaire; según otros, xii.

so: 1.ª ¿Quién nos ama con amor de amistad? 2.ª ¿A quién hemos de corresponder volviendo amor por amor?

E invirtiendo oratoriamente los miembros de la definición, da **principio** con la última propiedad de la falsa amistad, como más notoria, á saber, la sobra de palabras y la falta de obras y sacrificios. Prosigue luego con el fin, *ἐκείνου ἕνεκα, ἀλλὰ μὴ αὐτοῦ*, y toma luego la **tercera** prueba de las palabras siguientes: «**El verdadero amigo se entristece con las pesadumbres del amigo, no por otro motivo sino por él**». La **cuarta**, de otra propiedad que exige más abajo para ganar amigos, ó conocerlos; á saber, **que se haga el bien sin blasonar de ello, ni siquiera dar muestras exteriores**; y da la razón de Sénieri, **porque así parece que lo hace, no por sí, sino por él**. Y lastima tanto nuestro corazón quien hace ostentación de una nonada que nos dió, que le aborrecemos como si nos echara en cara los defectos, *καὶ τοὺς μὴ ἀνεπίστας, μήτε τῶν ἀμαρτημάτων, μήτε τῶν εὐεργητημάτων ἀμώτεροι γὰρ δεσχεταί*. Y las otras dos pruebas están derramadas por el mismo capítulo. Y es tal la importancia del conocer estos afectos, que los llamó Aristóteles **el arte de hacer y deshacer amigos, de separar los verdaderos de los falsos**, que es el intento de nuestro orador en el presente discurso.

La trabazón de los argumentos es naturalísima. Tres de ellos miran lo que **precede** al hacer el beneficio, y los otros tres á lo que **suele seguirse**. Antes de darlo, se consideran las **palabras** con que se promete, las **cosas** que se quieren dar las **personas** favorecidas. Y, después de dado, otra vez las **palabras** ó encargamientos, la **continuación** ó estabilidad en darlos, y, si algo reciben, confesarse por **deudores**.

En la primera parte sienta los principios, en la segunda deduce la conclusión. La primera es más especulativa, más práctica la segunda. La primera tiene semblantes de panegírico, la segunda de peroración ardiente.

En orden á interesar y deleitar: Válese de tres industrias. De un **contraste** maravilloso entre esta pieza y la anterior, entre la primera parte y la segunda, entre una razón y otra razón, y en la misma razón entre un extremo y su contrario; componiendo y amasando dos sermones en uno, sin menoscabo de la claridad y con singular deleite. De una **gradación** é incremento muy notable, enlazando agudamente y deduciendo el segundo motivo del anterior: porque, en las señales de la sólida amistad, procede de las menos costosas á las más difíciles, de las más obvias á las más sutiles y encubiertas, rematando, no obstante, con la más solemne manifestación del Juicio final. Gana, últimamente, nuestro corazón con **mostrarse amigo** de sus amigos los

oyentes, y enemigo de los enemigos de ellos, verificando en sí mismo, respecto de su auditorio, las condiciones de la amistad verdadera.

En orden á mover: Brillan en la primera parte los movimientos suaves (*ῥηκόν*), y en la segunda los vehementes (*παθητικόν*). Aquéllos apacibles y á propósito para atraer los corazones; éstos fuertes, ardientes, arrebatados, que son los que arrancan la victoria: *Illud superius, come, jucundum, ad benevolentiam conciliandam paratum: hoc, vehemens, incensum, incitatum, quo causae eripiuntur*¹. ¡Cómo los va sin ímpetu llevando á los senos más oscuros y secretos del corazón humano! ¡Cuánta falsía en los hombres, cuánta debilidad, cuánto amor propio nos descubre! Y, al mismo tiempo ¡cuánta grandeza y liberalidad del corazón de Dios! Pero nótese cómo se acomoda á la flaqueza de los oyentes. Porque á la pura amistad y amor de benevolencia con que nos ama Dios, según demuestra en la primera parte, no exige que correspondan con igual pureza y desasimiento, ni arrastra al pueblo hacia el amor perfecto, sino contentase con el imperfecto y de principiantes, dejando esas altezas para auditorios más espirituales, y haciendo así más eficaz el raciocinio.

§ III

ELOCUCIÓN

Es imposible no entender á Señeri cuando habla, aunque uno oiga soñoliento y descuidado. ¡Tanta es la **claridad** de su lenguaje, que penetra en el corazón como el sol en los ojos del cuerpo, aunque no los fijemos en sus rayos! Así lo pedía nuestro Quintiliano: *Negligenter quoque auditibus aperta sit... ut in animum auditoris oratio, ut sol in oculos, citiansi in eum non intendatur, incurrat*². Y en asunto nada vulgar ni nada claro, ser tan claro y luminoso que se vean, digámoslo así, los matices más delicados del pensamiento, es sólo prenda de levantados ingenios. La **variedad** del estilo brota de la variedad y fecundidad de la concepción. Quien quiere hacer sentir la ruindad de los amigos de la tierra, y la soberanía y firmeza de la amistad divina; quien se propone á un tiempo aficionar y desaficionar

¹ Cic., Orat., xxxvii, edic. de Lemaire; otros, xix.

² Quint. Inst., viii, 2.

los corazones, desasosegarlos y apaciguarlos en Dios, levantándolos en una hora de los brazos de las criaturas á los de su Redentor y Criador crucificado, por fuerza ha de ser variado en el curso de su razonamiento. En el mismo exordio ¡qué interés y maravilla cuando empieza! ¡qué convicción y lástima en aquella autoridad de Salviano! *Non creditur Deo; ¡qué regalo en aquella licencia! Perdonadme, pues, oh soberano y amorosísimo Dueño... y ¡cuánto celo y energía en aquella seca y desamorada frase! Sí, noble ciudad, ¡cómo es posible...! No fallaré yo á mi sagrada obligación... Granjée otros amigos quien... Avaloran también este sermón los **ejemplos** y los **similes**. Entre los primeros campean el de Job en el muladar, el del Levita despojando los altares, y el del soldado de Joab previniendo á su capitán; y todos presentados con vivas **hipotiposis** ó **visiones**. Entre los segundos, tienen gracia el de las nubes del verano, el de la casa cuarteada, el del árbol cortado, el de las abejas muy amigas de las flores para chuparles su substancia y enriquecer ellas sus panales. Pero el dechado de amplificación y el cuadro más bello y original es por ventura el de la niña dormida (V), lleno de gracia y viveza poética, y realzado con el contraste de lo que hiciera otro que no fuese nuestro Redentor adorable. Nótese, finalmente, la conclusión del discurso, obra maestra en el género de peroración templada; y con cuánta destreza entromete las verdades eternas, como el argumento más eficaz para conmover y persuadir en todo linaje de oraciones sagradas.*